**PREFACIO**

Un destello de luz incandescente golpea su cara justo en el momento en que, de un brinco, Thomas se despierta y sin darle más vueltas al extraño sueño anterior da paso a su rutina matutina. 6:30 AM marca el reloj digital de la mesa junto a la cama, estando fuera de su cobertor estira sus extremidades con la finalidad de despertar su aún adormecido cuerpo. Después de terminado su rito, camina directo al ventanal para abrir las gruesas cortinas que funcionan como escudo de luz, contempla y disfruta la tranquila vista que tiene tras el vidrio, el verde campo colombiano, desde hace tres meses habita allí. Antiguamente era un corrupto magnate, ahora se ha convertido en alguien muy pueblerino—realmente campesino—. Mientras duró ese instante de éxtasis con el hermoso paisaje y un olor a verbena delicioso, proveniente de uno de sus cultivos junto a la casa, este momento de placer culmina con un bostezo del anciano. Directo al baño, rutina mañanera, orinar, lavar dientes. Bajar a la cocina a hacer un aromático café. Lo tedioso de la vida de un jubilado es que todos los días son iguales y después de tomar su café tenía el tiempo suficiente para hacer lo que le apeteciera.

«Hoy es un día—suspira—... un día de mierda. ¡Maldita monotonía! invade mi vida, no importa adonde vaya, ya nada tiene sentido», decía el anciano a las paredes, como comunicándose con ellas de algún modo. Camina decidido a pasar el resto de su mañana, antes de tener que almorzar sentado en un suave sillón ubicado en la entrada de la bella casa.

Al levantarse, después de un buen rato allí sentado, Thomas ha decidido mentalmente qué hacer, algo que le encontrará solución a su aburrido día. Por fin haría algo que, según él, le daría fin a aquella quietud que tanto detesta, implicaría irse de allí, pero esta vez sería definitivo. Tomó una decisión fundamental, que para el tímido actuar del ser humano sería cosa de valientes, esta decisión sería la más indolora para Thomas, pero la más decisiva, enfrentando al miedo más grande del ser humano, condenando su alma, en aquel hermoso lunes, él culminó el sufrimiento que encadenó a su verdadero ser, colgado de una gruesa cuerda atada a un barandal de la entrada, junto al sillón que tanto lo acompañó en esos tres meses.